CRISTOLOGÍA

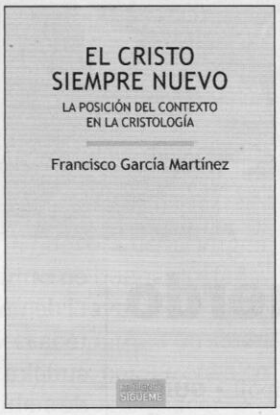
Esta audaz propuesta no dejará indiferente a quien desee que la cristología no permanezca ajena a la vivencia de la fe

La fe en Cristo aquí y ahora

De ente las paradojas que pueblan el cristianismo, una de las más notables es la conciliación entre la historia, siempre particular, y la pretensión de universalidad. No pocas veces lo concreto se ha sacrificado en el altar de lo general, dando como resultado un docetismo histórico, desde el prejuicio de que solo un Cristo ahistórico puede tener validez para todos los tiempos. Peor todavía: ese Cristo acrónico se identifica con unas fórmulas fijadas en un lenguaje que presuntamente expresa metafísicamente su universalidad, como si las ontologías no fuesen también productos culturales determinados por su tiempo. Así, **Jesús** no solo es arrancado de su contexto originario, sino que se vuelve en gran medida incomprensible para el nuestro.

Por eso son de agradecer esfuerzos como el de **Francisco García**, profesor de Cristología en la Universidad Pontificia de Salamanca, al reivindicar la importancia del contexto, haciendo notar cómo la descontextualización solo en apariencia preserva la universalidad, puesto que en realidad tal Cristo descontextualizado solo es un Cristo situado en un contexto que ni es históricamente fiel al suyo originario ni vitalmente significativo en el nuestro.

Su planteamiento no es el de fundamentar la pretensión del cristianismo en lo particular socialmente concretizado, como sería reconocer elementos universalizables en el Jesús histórico, "sino que ha de configurar narrativamente esta historia en cuanto dotada de un sentido salvífico universal a partir de la resurrección". De hecho, lo universal ya está dado en Cristo; de ahí la necesaria parcialidad de toda aprehensión histórica de su figura y su significado. No es extraño, pues, que el lenguaje dogmático heredado de contextos muy distintos del nuestro resulte poco menos que incomprensible en un mundo marcado por la modernidad y la posmodernidad, con todo lo que ello implica respecto a la comprensión de la realidad, la política y la misma religión.



EL CRISTO SIEMPRE NUEVO
La posición del contexto en la cristología
Francisco García Martínez
Ediciones Sígueme
Salamanca, 2019 · 240 pp.

La solución, por supuesto, no puede consistir en asumir acríticamente el pensamiento actual como molde en el que encajar a la fuerza los datos de la fe. El hoy presenta también fracturas y límites que han de ser sanados. Pero eso no justifica el defender la fe atrincherados en los cascotes de una civilización que ya no existe, desde un fanatismo que reduce a cenizas lo distinto "debido a sus propias inseguridades". En la segunda sección del libro, la más extensa, el autor ofrece varias propuestas de presentación cristológica teniendo en cuenta los límites y las aperturas de la modernidad.

Lo más llamativo de este proyecto, con todo, se desarrolla en el capítulo final, donde se presenta la liturgia –y no el dogma, la Escritura o la historia, aun siendo muy importantes– como el lugar propio de la fundamentación cristológica. La metafísica había conseguido universalizar a Cristo a costa de despojarlo de la historia y reducirlo a un mínimo común, dando como resultado un Cristo aséptico y doctrinal, ajeno a la vivencia de la fe. Es en la liturgia donde el hombre recibe relacionalmente la salvación, en el encuentro con la presencia salvífica de Cristo como acontecimiento permanente de gracia. En la liturgia, el mesianismo de Cristo se presenta en tres dimensiones entrelazadas: como Sacerdote, como Señor y como Hijo de Dios. Más allá de los paradigmas intelectivo-dogmático y funcional-moral, la liturgia es la memoria creyente de la historia, donde se concentra una relectura actual en la que la comunidad cristiana es aprehendida por Cristo y aprende a situarse en su propio tiempo y espacio crísticamente.

Intención del libro

El autor manifiesta expresamente cuál es la intención del libro: lograr que la cristología académica participe en los dinamismos de evangelización de la Iglesia, sin recluirse en el discurso autorreferido de una *fides quae* ajena al plano salvífico. Desde su experiencia docente, Francisco García constata que, después de la exuberancia de la reflexión cristológica del siglo XX, se ha producido un repliegue hacia la manualística, ajena al aquí y el ahora de la fe. Su esfuerzo se dirige, por tanto, hacia la identidad relevante de Cristo, de un Cristo siempre vivo que se da en relación. Cualquier creyente debe sentirse tocado por esa preocupación, máxime si se encuentra implicado en la docencia teológica. Esto no significa, por supuesto, que, compartiendo las premisas, haya de compartir también todo el itinerario desarrollado por el profesor García Martínez. Pero su audaz propuesta no dejará indiferente a quien desee que la cristología, en cuanto expresión de fe y en cuanto disciplina académica, sea algo más que un dato o incluso un obstáculo ajeno a la vivencia de la fe.

ALFONSO NOVO